

Mi trayectoria

Desde mis primeros pasos en el mundo laboral, a los 16 años, mi trayectoria ha estado ligada de forma constante al entorno industrial y, en particular, a la fabricación y montaje, la soldadura, las estructuras metálicas y el mantenimiento industrial. Mi formación inicial se orientó en este ámbito mediante dos ciclos formativos vinculados al mecanizado y al mantenimiento industrial, que completé compaginándolos con actividad laboral en periodos vacacionales, fines de semana y trabajos puntuales. Posteriormente inicié estudios superiores en ingeniería mecánica, que tuve que interrumpir por la necesidad de asumir responsabilidades empresariales y volcar me por completo en la continuidad de la actividad familiar.

Durante más de tres décadas he construido un perfil profesional que combina conocimiento técnico de operaciones y dirección empresarial, con experiencia directa en el taller y en el campo, y una evolución progresiva hacia la gestión integral: organización de equipos, control de producción, relación con clientes, negociación con terceros, estructuración financiera y toma de decisiones estratégicas. A diferencia de otros recorridos más lineales, mi carrera se ha desarrollado dentro de escenarios reales de crecimiento, crisis, reestructuración y consolidación, lo que me ha permitido adquirir un criterio práctico, orientado a resultados y a la sostenibilidad del negocio.

Bases técnicas y primeros aprendizajes de gestión

En mis primeros años, mi actividad se centró en el aprendizaje operativo dentro de una empresa industrial familiar: fabricación en taller, montaje, coordinación de trabajos y comprensión de la realidad productiva. Esa etapa me dio un conocimiento profundo de los procesos y de los estándares que exige el cliente industrial: cumplimiento, seguridad, calidad, plazos y capacidad de respuesta.

Paralelamente, y con el objetivo de ampliar mi capacidad de adaptación, viví experiencias tempranas fuera del sector industrial —por ejemplo, un proyecto estacional en hostelería con atención directa al público— que me ayudó a desarrollar habilidades clave: trato con el cliente, agilidad operativa, gestión de picos de demanda y coordinación de equipos en entornos de alta intensidad. Más adelante, adquirí y gestioné durante un tiempo un pequeño negocio minorista, lo que me permitió entrenar la visión de costes, márgenes y organización diaria en un contexto distinto al industrial.

Responsabilidad en situaciones complejas y continuidad empresarial

A principios de la década de los 2000 asumí responsabilidades que marcaron un punto de inflexión: la detección y gestión de una situación financiera delicada dentro del entorno empresarial en el que trabajaba. Sin una base previa sólida en administración —más allá de lo estrictamente técnico— me enfrenté a la necesidad de comprender con urgencia la realidad de la empresa, ordenar información, analizar deuda y, sobre todo, coordinar medidas de continuidad.

En esa etapa participé activamente en negociaciones con organismos, proveedores y entidades financieras, además de medidas operativas destinadas a sostener la actividad y el empleo. Con el tiempo, y tras un periodo de estabilización, la experiencia dejó un aprendizaje decisivo: en industria no basta con ejecutar bien; la gestión, la contabilidad fiable, el control presupuestario, el análisis de rentabilidad y la disciplina financiera son tan críticos como la capacidad productiva.

Construcción y consolidación de un proyecto industrial propio

En 2008 inicié una nueva etapa empresarial, creando una compañía industrial y reorganizando actividad y equipos en un contexto especialmente exigente, coincidente con una gran crisis económica. Los primeros años fueron un ejercicio de resiliencia: captación de clientes, ejecución impecable para ganar confianza, profesionalización progresiva y crecimiento de plantilla. En un plazo aproximado de cuatro años, el proyecto se consolidó como operador competitivo en su zona de influencia, con un equipo estable y capacidad de asumir trabajos industriales de forma recurrente.

En 2014 asumí la totalidad del capital de la sociedad, alineando el proyecto con una visión empresarial propia y un modelo de dirección basado en profesionalización, exigencia operativa y orientación a largo plazo.

Diversificación, aprendizaje y enfoque estratégico

A partir de 2014 impulsé iniciativas en otros sectores con el objetivo de diversificar: proyectos de servicios, restauración y otras actividades que exigían inversión, puesta en marcha y gestión diaria. Algunas iniciativas aportaron aprendizaje y se cerraron o traspasaron; otras no alcanzaron los resultados esperados, especialmente cuando el entorno o el modelo de negocio no acompañaban a la inversión realizada.

Ese periodo fue valioso por una razón clara: me permitió comprender con precisión el coste real de la dispersión y la importancia del foco. La diversificación puede ser una palanca si se ejecuta con conocimiento, equipo gestor adecuado y estructura financiera coherente; si no, se convierte en un riesgo para la empresa principal. Por ello, tomé la decisión de cerrar proyectos no estratégicos, refinanciar inversiones cuando fue necesario y volver a concentrar recursos, tiempo y liderazgo en el negocio industrial principal.

Crecimiento, adquisición industrial y dirección de un grupo empresarial

Tras recuperar el foco, el negocio industrial retomó tracción: mejora de resultados, consolidación de clientes y recuperación de motivación interna. En 2019 llevé a cabo una operación de adquisición estratégica en el ámbito del mecanizado, integrando una línea productiva complementaria que, con el tiempo, se consolidó como una de las áreas con mayor proyección.

Posteriormente, en 2020, la pandemia exigió una reorganización inmediata: ajuste de estructura ante una caída abrupta de ventas, contención de costes indirectos y reconfiguración de recursos para garantizar continuidad. Gracias a ese esfuerzo, el negocio recuperó ritmo y logró superar los niveles previos.

En 2024 culminé una reestructuración societaria creando una estructura tipo holding, separando la actividad operativa de una sociedad patrimonial y ordenando la propiedad de varias líneas de negocio industriales. Actualmente dirijo un grupo empresarial con varias unidades operativas, un equipo superior a treinta personas en un entorno industrial altamente competitivo y exigente.

Perfil profesional y aportación de valor

Mi perfil combina:

- Visión técnica y operacional: conocimiento real de taller y obra, necesidades del cliente industrial, organización de procesos y exigencia en ejecución.
- Dirección general y liderazgo: gestión de equipos, definición de prioridades, cultura de responsabilidad y orientación a resultados.
- Gestión económico-financiera: negociación con banca y proveedores, reestructuraciones, control de costes, análisis de rentabilidad, planificación y toma de decisiones con criterio financiero.
- Estrategia y crecimiento: consolidación del negocio principal, integración de nuevas líneas productivas, aprendizaje en diversificación y profesionalización progresiva de la estructura.

A lo largo de estos años he complementado la experiencia con formación continua, especialmente en gestión empresarial, análisis financiero y organización, a través de estudios y cursos específicos de aplicación práctica. Me define un enfoque de mejora constante: soy consciente del margen de optimización que existe en cualquier organización y considero que un liderazgo sólido debe sostenerse en aprendizaje, datos, procesos y personas.

En definitiva, mi trayectoria refleja un recorrido largo en industria, con capacidad para crear, sostener y hacer crecer organizaciones, atravesando escenarios complejos y consolidando estructuras más maduras. Esta carta pretende describir, con rigor y sin referencias nominales, un perfil construido desde la operativa y evolucionado hacia la dirección estratégica, con una base sólida de realidad empresarial.